

La Dimensión Ética del Fútbol: Complejidad y Fútbol (Primera parte)

Por [Santiago Coca](#)

1. Introducción a nuestra propuesta

Cada vez que alguien –independientemente de cómo se encuentre instalado en la vida- se para a considerar un acontecimiento humano, elige, consciente o inconscientemente, desde la que contemplarlo. Por ejemplo, la ciencia, la cultura, las creencias religiosas, la educación, son otros tantos puntos de vista, que condicionan no sólo la percepción de los fenómenos humanos observados sino su expresión lingüística ante los demás. De esta manera se acota la amplitud del tema –no confundir delimitación con simplicidad- y se fijan, dentro de las limitaciones que a cada uno nos definen, los contenidos específicos de esa materia que sometemos a nuestro análisis. Hoy la ÉTICA es nuestra perspectiva, ÉTICA, contemplada a su vez, desde una perspectiva concreta, la que se identifica con la "complejidad", olvidándonos así, por el momento, de los muchos planteamientos que desde hace siglos se vienen exponiendo sobre este capítulo de la filosofía. Y a este respecto citamos la importancia que sobre este asunto, el de la "complejidad", debemos al magisterio de EDGAR MORIN, cuyas reflexiones tanto esclarecen el conocimiento del ser humano, y que nosotros recogemos, en parte, en este trabajo aplicado a la ÉTICA en el fútbol.

2. El ser humano, mundano, es “complejo”

La tendencia, más o menos comprometida, cultural y académicamente hablando, a reducir la formulación del pensamiento a esquemas más vinculados a recetas de fácil asimilación, o a resúmenes que eviten una lectura prolija, nos llevan al falso convencimiento de que el ser humano –luego diremos futbolista- es una presencia viva, una realidad que se explica sin esfuerzo ni estudio de ninguna clase, como si el fútbol, fenómeno humano, no estuviera sometido al estudio y a la ciencia como los demás sucesos humanos de los que somos protagonistas. Esta renuncia, en primer término, a pensar, y en segundo término, a pensar esforzadamente, y en tercer término, a seguir pensando en clave de "complejidad", desemboca no sólo en la ignorancia de lo que significa el ser humano, el futbolista en nuestro caso, sino en el falseamiento, por perezosa simplificación, de lo quiere decir su naturaleza, su auténtica realidad. Con acudir, como algunos así lo afirman, a la fórmula tautológica de que "fútbol es fútbol", ya parece que está resuelto el enigma de la dimensión humana y técnica de este deporte. Frente a esta concepción reduccionista de los fenómenos humanos, reivindicamos su estructura compleja, que no pretende rendir pleitesía, porque sí, ni a la confusión, ni al enredo, ni al misterio de lo ininteligible, como si el saber sobre el ser humano estuviera reservado a no sé qué mentes privilegiadas. Si se afirma, como punto de partida, que somos "complejos" y que el ser éticos sólo será entendido a partir de esa "complejidad", es porque nos damos cuenta de la riqueza que entraña este saber, este convencimiento. La diversidad de matices que caben en un ser "complejo", la suma de posibilidades unas previstas, otras imprevisibles, que caracterizan su dinamismo; la tupida real de relaciones que de continuo se tejen como consecuencia de sus actos; la recreación, incluso permanente de su naturaleza, que rechaza ser entendida como una nueva rutina, constituyen, a modo de ejemplo, la consistencia y el orgullo de esa manera de ser "complejo". Aunque cueste

comprendernos así, tan "complejos", el reto por alcanzar esta meta debería ser irrenunciable, entre otras razones, porque sólo apoyados en este esfuerzo podremos ofrecer respuestas válidas a cuantos requerimientos nos vengán solicitados, luego, desde las instancias estrictamente competitivas del fútbol. El futbolista no deja, es evidente, de ser humano, al incorporarse por entero a su actividad deportiva. Y por esto mismo tendrá que pensar –y pensarse- conforme a su dimensión humana. Consecuentemente a esta evidencia, deberá ser entrenado, dirigido, hasta el final de su trayectoria profesional conforme a los postulados de estos dos mundos a los que pertenece, al humano y al deportivo. El humano le acoge aun en los días de descanso anual y semanal, es más, cuanto de mayor relieve resulte ser la carga competitiva, mayor incidencia o repercusión tendrá sobre sus decisiones deportivas la categoría humana sobre la que se asiente. Y por supuesto, como a continuación comprobaremos, la competición futbolística, que es también "compleja", según los distintos niveles de exigencia de los que esté dotada, reclamará de parte de los futbolistas un mejor y más depurado tratamiento de su "complejidad humana". No nos olvidemos, por añadir un elemento más a la ya de por sí realidad "compleja" que engloba las dimensiones de ser humano y de ser futbolista, el de la diversidad de orígenes socio-culturales que se dan cita en el seno de un equipo de fútbol de la máxima categoría deportiva. Países, culturas, lenguas, educación, creencias religiosas, compromisos familiares, toda una amalgama legítima de modos de ser y de expresarse, que dificulta, en grado sumo, la mutua inteligencia y la integración más responsable y eficaz de los futbolistas en torno a un objetivo común. Ese mundo humano sigue siendo, desde esta perspectiva, un universo erizado de complicaciones, que pondrá a prueba el saber hacer, sin duda de ningún género "complejo", de cualquier entrenador al frente de su equipo. Si el ser humano, cada futbolista, es "complejo", cualquier equipo de fútbol –grupo humano deportivo- participa, de forma más acentuada, de esa complejidad. Reconocimiento éste que nos habla de las dificultades que agravan las tareas directivas del entrenador como responsable, en lo individual y en lo colectivo, de cuanto acaece en su equipo.

3. El fútbol es un deporte complejo

Ante todo porque el fútbol, como fenómeno humano, pertenece a la vida y compromete, por lo tanto, su existencia con el flujo de certezas y de incertidumbres al que todos estamos sometidos. La comunidad de propósitos –medios y fines- que caracteriza el desarrollo de la competición futbolística, nos habla del entramado "complejo" que articula toda esa actividad. Desde cualquier perspectiva que observemos el fútbol –perspectiva técnica, física, sociológica, médica, entre otras-, descubriremos la cantidad, a veces impensable, de variables que lo configuran todo, con el agravante de que no siempre las preguntas, que se suscitan en su entorno, van a encontrar las respuestas oportunas. A este respecto bastaría el intento de analizar las múltiples inter-relaciones que mediatizan el quehacer de cada futbolista con sus compañeros de equipo, en oposición al comportamiento del equipo oponente, para evidenciar que ahí, en esos encuentros y desencuentros, o lo que es lo mismo, en los éxitos y en los fracasos de esas acciones técnicas, existe tal cúmulo de prestaciones dispares, que el empleo del término "complejidad" iba a resultarnos el más usado.

¿No es "compleja" la identificación de las aportaciones individuales de cada futbolista con la peculiar manera de entender la dinámica del juego colectivo de los demás futbolistas, que no

siempre coincidirá, al menos como punto de partida, con el pensamiento de cada uno? ¿No es "compleja", por dispar en muchos sentidos, la motivación que impulsa a cada uno a entregarse al resto de la plantilla? ¿No supone un reto "complejo" para los entrenadores dosificar, a lo largo de una temporada, los esfuerzos, el trabajo, el descanso, la recuperación, de todos sus jugadores? ¿No es "complejo" respetar, por una parte, la creatividad de unos determinados futbolistas, cuya iniciativa generara sorpresa, incluso, dentro de su propio equipo, y por otra parte, insistir en unos automatismos específicos que fortalecieran el entendimiento mutuo entre todos? Podríamos seguir enumerando todo un sinfín de situaciones y de modos de sentir la competición, aparentemente contradictorios, que justificarían nuestra afirmación de que el fútbol es un deporte "complejo", y de que a esta "complejidad" reconocida habría que proporcionarle soluciones, todavía más "complejas", dado que la simplicidad no representa sino una interpretación raquílica de la realidad deportiva.

4. La complejidad desde la perspectiva de la integración

Los deportes de equipo están pensados, orientados y dirigidos, hacia el logro de la integración, lo más eficaz posible, de todos los recursos humanos y técnicos de que dispongan. No basta con la simple pertenencia de unos, en teoría, buenos futbolistas para asegurar de antemano la consecución del éxito apetecido. El fútbol, deporte asociación, aunque no siempre se valore así en su práctica, requiere esa dedicación constante que lo estructure como un todo organizado, teniendo en cuenta que cuando hablamos de organización no nos referimos a un concepto robotizado, sin vida propia, sino a un planteamiento consistente, y en revisión continua, que considere la integración como un fin inexcusable. Integrarse supone, de parte de cada futbolista, dar, renunciar y recibir. Teóricamente, y en primer lugar, darse por entero, cada futbolista, a sus compañeros; en segundo lugar, renunciar a cuantos aspectos negativos, personales, perjudicaran la acción deportiva conjunta; y finalmente recibir el apoyo incondicional del resto del equipo para potenciar así sus prestaciones humanas y técnicas. La enumeración, aparentemente sencilla, de este triple reclamo competitivo, cobija una propuesta "compleja" que compromete, en su totalidad, a todos cuantos pertenecen a un equipo. Mencionamos el término "totalidad" porque llevar a feliz término la tarea integradora, supone que no quedaría al margen ningún aspecto que tanto humana como técnicamente mejorara el esfuerzo por aglutinar, implicar, responsabilizar, a todos, y no sólo a los futbolistas, en torno a este proyecto. Y como no todos los momentos de la conducta responden a pautas preconcebidas –lo imprevisible, el desorden, los aciertos, salpican el quehacer de todos los seres humanos-, integrar, de parte de los entrenadores, e integrarse, de parte de los futbolistas, reclamarán, como actos humanos que son, una revisión permanente de todos los procedimientos, que, de una o de otra forma, estarán recordando nuestra afirmación, también reiterada, de que el fútbol es un deporte "complejo". Si tenemos presente que en la competición futbolística del máximo nivel los resultados imponen su ley, el hecho de que la "complejidad" presida todos los caminos que tienden a desembocar en esos resultados positivos, nos recuerda, y actualiza, nuestro pensamiento que afirma que sin conseguir resolver el problema de la integración, jamás lograremos el éxito. Es verdad que en más de una ocasión del acierto de un futbolista, de él en concreto, depende el triunfo definitivo, y que, a propósito de esa ocasión, más de un aficionado identifica a ese jugador como el héroe de aquel partido. Pero afirmar esto es falsear la realidad competitiva sobre la base de una simplificación inadmisibles. El futbolista no resuelve ninguna situación al margen del equipo,

remata, eso sí, una acción colectiva, como el último eslabón de una cadena, pero no gestiona, él solo, la secuencia de gestos que han desembocado en ese gol definitivo. El reconocimiento de la pertenencia al grupo, punto de partida para conseguir adaptarse poco a poco a las necesidades del proyecto común, no suele representar un obstáculo complejo que impidiera la integración. Las dificultades nacen cuando, una vez dentro del equipo, el futbolista se siente seguro y no se preocupa por mantener viva, regenerada, esa pertenencia solidaria. No acepta la "complejidad" que significa competir "en comunión de intereses" durante toda la temporada y empieza a establecer por su cuenta, particularmente, egoístamente, en su vida, algunas prioridades que anulan cualquier esfuerzo integrador con los demás. Prescindimos, por el momento, de otras consideraciones que reforzarían los lazos de unión, la integración de todos y de todo, desde la perspectiva de la "complejidad". Damos paso, desde esta misma perspectiva, a una serie de reflexiones sobre el polo opuesto a la integración, es decir, a la desunión o ruptura de los elementos constitutivos de la armonía que preside la vida de un equipo.

5. La complejidad desde la perspectiva de la desunión

Al hablar de desunión –desintegración, ruptura- nos referimos, a modo de ejemplo, a todos aquellos hechos diferenciales no asimilados, a todos aquellos imprevistos que alteraron las expectativas que en un momento se creyeron legítimas, a todas aquellas decisiones erróneas que acarrearón consecuencias negativas, e incluso, a todas aquellas aportaciones, en un principio acertadas, pero que más tarde, al ser mal interpretadas, causaron esa desunión. Como el fútbol sigue siendo un deporte "complejo", visto desde cualquier perspectiva, la incidencia en su desarrollo de cuantos elementos contribuyan a perjudicarlo, dificultará el hallazgo de soluciones oportunas al problema de la "complejidad". La pregunta, o preguntas, por lo tanto, que deberíamos formularnos sería la siguiente: cómo enfrentarse, entre otras cuestiones, al hecho del desorden, de la desunión, de los errores, con el que siempre va a encontrarse el fútbol. En primer lugar, el convencimiento de que pese a todos los esfuerzos requeridos, coexistirán en el fútbol el acierto y el desacierto, la unión y la desunión, los acontecimientos previstos y los imprevistos. Y corresponderá a los entrenadores detectar en qué proporción unos y otros conviven allí para potenciar los aspectos mejorables y prescindir de aquellos que estén rompiendo la unidad del equipo. Esta dualidad, aciertos-desaciertos, será una constante en la vida de cualquier equipo y punto de origen de todos los análisis que se hagan sobre sus actuaciones. En segundo lugar, que no existen fórmulas, tipo recetas, que consigan resolver los inconvenientes a que den lugar los elementos que propician la desunión. Hay criterios generales, eso sí, que acentúan unas determinadas líneas de trabajo sobre otras, pero cada equipo, cada partido, cada circunstancia competitiva, es un mundo singular, un mundo aparte de los otros, que demanda soluciones singulares, apropiadas a esa forma de ser el equipo. Esta afirmación no supone una evasiva irresponsable para eludir la respuesta directa de cómo arreglar la desunión desde la "complejidad".

Sencillamente no se conocen respuestas de carácter universal, diríamos que no existe un pensamiento único desde el que satisfacer la pregunta de cómo convertir la desunión en unión. Tendría que desaparecer el hecho mismo de la "complejidad", y esta hipótesis ni siquiera tiene cabida en nuestro mundo. En tercer lugar, como la "complejidad" es una cuestión que debe ser tratada desde una perspectiva de "totalidad", el problema de la

desunión, del que ahora escribimos, requiere, de igual manera, ese mismo tratamiento. Nada de comportamientos estancos que atribuyeran a un solo elemento la causa del desorden en el equipo. La inter-relación de todos los factores o elementos, que de continuo dan vida al equipo, es la causante de los errores detectados. Lo contrario sería simplificar, hasta el absurdo, tanto los sucesos negativos, que ocurran, como las soluciones, que se presentaran para subsanarlos. Sobre este particular presentamos algunas consideraciones.

6. La complejidad desde la perspectiva del entrenador

La interacción multifactorial en el fútbol, es decir, las relaciones continuas que se establecen entre sus diversas singularidades obliga al entrenador a tener presente, entre sus criterios de acción, muchos aspectos determinantes, y "complejos", que atañen a todos sus jugadores, entre los que destacamos los siguientes: los que afectan a su naturaleza condicional o física; los que se refieren a sus características coordinativas o técnicas; los que definen su talante cognitivo o su aplicación a los modelos tácticos; los que expresan su condición socio afectiva que tanto importa a la hora de la integración con el resto del equipo; los que nos hablan de su dimensión volitiva de la que dependen tantas decisiones; y los que, finalmente, se relacionan con la capacidad creativa de cada uno que nos dará la medida de cómo todos los futbolistas entienden el juego y se expresan en él. Todo lo expuesto hasta aquí reside en cada futbolista, en singular, y reside en el equipo como la suma, en plural, de todas las responsabilidades que competen a todos los miembros de la plantilla. De ahí se sigue que nadie, y por supuesto ni siquiera los suplentes, quedan excluidos de asumir, soportar y superar la carga de responsabilidad propia de cada equipo. ¿Algunas sugerencias para que el entrenador afronte esta inevitable "complejidad"? Con todo el respeto y la modestia de que somos capaces, nos atrevemos a sugerir algunas ideas, una vez más dictadas con carácter general, que entendemos son imprescindibles a lo largo de todas las tareas que presiden la puesta a punto de la dirección de equipos.

Proponemos estas ideas sin establecer entre ellas ningún orden de preferencia.

- El entrenador debe saberse, conocerse, igualmente "complejo", por lo que tanto su personalidad como su quehacer diario no escapan a la complejidad que lo conforma todo.
- El entrenador, por lo tanto, concibe su trabajo –y se concibe a sí mismo- desde una perspectiva global.
- El entrenador maneja certezas e incertidumbres, que unas veces controla y otras perece ante ellas.
- El entrenador vive y dirige las formas de competir de su equipo hacia un futuro incierto. Por una parte se esfuerza por transmitir confianza, seguridad, a su equipo, y por otra parte, reconoce que el fútbol, como todo juego, alimenta una buena dosis de aleatoriedad, de incertidumbre, que por definición destruye esa seguridad pretendida.
- El entrenador tendrá que insistir en las limitaciones de sus jugadores, y de las suyas, para construir, a partir de este convencimiento, el edificio consistente de su equipo.

Idea ésta que convoca a un trabajo permanentemente esforzado, que renueve las posibilidades creativas de cada uno obscurecidas en momentos concretos. Concluimos diciendo que sólo se trata de una batería de sugerencias alejadas de cualquier reduccionismo

simplista, y sí consecuentes de que al valorar este enunciado doble "complejidad y totalidad", es ya caminar con paso firme hacia la solución de los problemas que plantea jugar bien al fútbol.

7. Una última consideración

Aunque el título genérico de esta serie de artículos es "La dimensión ética del fútbol", aún no hemos mencionado, para nada, la cuestión ética, pero lo haremos en el artículo siguiente. Entendemos que era necesario presentar algunas reflexiones sobre la "complejidad" en el fútbol para que, luego, el binomio "ética y fútbol" quede mejor esclarecido. A este próximo artículo nos remitimos.

Santiago Coca Fernández